

Los Dones Espirituales

Introducción

Los dones espirituales se dan para edificar y unificar el Cuerpo, nunca para confundir o interrumpir. A medida que se usan los dones dentro de la iglesia de acuerdo con principios bíblicos, el cuerpo local se encamina hacia una mayor unidad y madurez.

Comentario Bíblico

I. Definición de los dones espirituales (1 Corintios 12:1-11)

Pregunta: ¿Cuántos dones del Espíritu hay?

Pablo enumeró nueve dones del Espíritu en 1 Corintios 12. Otras palabras para describir estos dones son "espirituales", "ministerios", "operaciones" y "manifestación". Algunas personas creen que la lista de dones aquí es exhaustiva. Pablo mismo no pretendió tal cosa. Parece posible que daba una muestra de las maneras infinitas en que el Espíritu Santo puede obrar a través del Cuerpo de Cristo. Cada uno de estos nueve dones, cumple un ministerio temporal para el Cuerpo de Cristo (vea 13:8-10). Para facilitar la comprensión, estos nueve dones pueden dividirse en tres categorías generales: dones de revelación, de poder y de comunicación.

A. Dones de revelación

La "palabra de sabiduría" describe la capacidad práctica de llevar a cabo los asuntos de la vida, particularmente para entender y cumplir la voluntad de Dios. Este término "palabra de" ayuda a explicar que esto se refiere no sólo a hacer declaraciones sabias sino también al hecho de que está relegada a un tiempo y lugar en particular. La "palabra de ciencia" probablemente se refiere a tener conocimientos respecto a cierta información que ordinariamente no está al alcance de las personas afectadas.

El tercer don de esta categoría es el de "**discernimiento de espíritus**". Este don permite al creyente reconocer los verdaderos motivos detrás de lo que una persona dice o hace. En la esfera espiritual, esto puede incluir la capacidad para discernir la actividad del Espíritu Santo como también la actividad de espíritus malignos o el carácter humano.

Estos tres dones dependen de una revelación sobrenatural al individuo por el poder del Espíritu Santo. Hacen que el creyente no vea las realidades de la vida basándose solamente en las apariencias extremas. Más bien, hacen que uno vea a través de los ojos de Dios el corazón de la persona o de los asuntos de la vida (1 Samuel 16:7).

B. Dones de poder

Todos los dones de poder señalan las acciones concretas tomadas por el creyente con la seguridad de que tiene ayuda divina. Estos dones resultan en lo que la Biblia llama "señales y **maravillas**".

El primer don en la lista es el "don de fe". Esta por razones obvias es diferente a la "fe salvadora" sin la que es imposible agradar a Dios (vea Hebreos 11:6). Se presentan ocasiones en que el Espíritu Santo imparte una medida específica de fe para cumplir cosas que normalmente están fuera de lo que el creyente espera. Este es el don de fe.

En cuanto a los "**dones de sanidades**", Dios no reparte estos dones a la persona que necesita la sanidad. Reparte estos dones a personas que Él usa para traer sanidades a las personas enfermas. La palabra "dones" es plural en el lenguaje original. Esto puede indicar que Dios no reparte un don "permanente" de sanidad a un individuo. Más bien, reparte estos "**dones de sanidades**" según se presentan tales necesidades. Esto no quiere decir que un individuo no puede ser usado más de una vez como medio para este don. Dios reparte sanidad "a **cada uno en particular como él quiere**" (v. 11). Debemos recordar que los dones de "sanidades" son el poder del Espíritu Santo manifestado a través de creyentes para deshacer la enfermedad humana.

El "**obrar milagros**" es literalmente "obras de poder".

Generalmente, éstos pueden entenderse como ejemplos de la intervención ordenada de Dios en las operaciones rutinarias de la naturaleza, tal como cuando Jesús anduvo sobre el mar o alimentó a cinco mil personas con cinco panes y dos pequeños peces (vea Mateo 14).

C. Dones de comunicación

Los últimos tres dones de esta lista son manifestaciones del habla, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Cuando consideramos cuan poderosa es la lengua (vea Santiago 3:1-12), vemos lo importante que es permitir que el Espíritu Santo controle nuestras palabras.

El don de "**profecía**" es poder hablar en un idioma que entiende el que está hablando. Es el resultado de una revelación espontánea por el Espíritu. Los que escuchan un mensaje profético también pueden entender lo que se dice. Este don está destinado a encausar mensajes divinamente inspirados y pertinentes a un público atento.

"Diversos géneros de lenguas", es la capacidad de hablar en un idioma que el que habla no ha aprendido. Todos los creyentes que son bautizados en el Espíritu Santo deben esperar hablar en lenguas como evidencia inicial y física de que han sido llenados. En cuanto al don de lenguas, éste es una manifestación separada y posterior que Dios usa para ministrar a todo el Cuerpo. Pero como consideraremos más adelante, el don sólo beneficia al cuerpo de creyentes cuando es interpretado.

La "**interpretación de lenguas**", el último de los dones de esta categoría, permite que la gente entienda y se beneficie de lo que ha sido hablado en un idioma desconocido. No debe tomarse por sentado de que es una traducción literal, palabra por palabra, de lo que se habló en el mensaje en lenguas. Más bien, es una interpretación de lo que se dijo en lenguas para que sean edificados los que lo escucharon.

La palabra que se traduce "dones" aquí se relaciona a la palabra griega para "gracia", recalcando que estas manifestaciones no se

distribuyen a los miembros de acuerdo con mérito personal, sino de acuerdo con el favor inmerecido de Dios.

El Espíritu Santo tiene la prerrogativa de elegir qué dones cada cristiano ha de recibir. Deben ser repartidos según se presenten necesidades. Nadie debe jactarse porque ejerce un don, o sentirse inferior porque Dios usa a otra persona. El que elige es el Espíritu Santo, y la gloria le pertenece a Dios.

II. Los propósitos de la profecía y las lenguas (1 Corintios 14:1-25)

A. La profecía nos edifica

Pregunta: ¿Cómo se parecen la profecía y las lenguas y en qué se distinguen?

Los dones espirituales son algo que uno debe desear, es decir, "**procuradlos**". Pablo enfatizó el don de la profecía debido al valor inmediato que tiene para los creyentes. Presenta el contraste de la profecía con las lenguas para ilustrar que lo que determina el valor de un don es el beneficio que la iglesia deriva de él.

La profecía es propicia para cualquier reunión de creyentes porque el mensaje inspirado por el Espíritu es fácilmente comprendido por los oyentes. La persona que habla en lenguas se fortalece a sí misma, pero el resto del cuerpo no se beneficia a no ser que alguien dé la interpretación.

Pablo habló de los beneficios de la profecía que son la edificación, la exhortación y el consuelo. La edificación tiene que ver con hacer crecer a la Iglesia en conocimiento, carácter y madurez. La exhortación tiene que ver con llamar a los creyentes a cumplir con sus deberes. El consuelo provee ayuda en el tiempo de sufrimiento o temor.

B. La interpretación de lenguas

Los corintios abusaron del don de lenguas usándolo excesivamente. Aparentemente también estaban descuidando los otros dones. La frecuencia de las lenguas y el hecho de que varios creyentes hablaban al mismo tiempo presentaba una apariencia de

confusión. Pablo corrigió e instruyó a los corintios sin menospreciar a ninguno de los dones del Espíritu.

Pregunta: ¿Por qué fue fácil para los corintios abusar del don de lenguas usándolo excesivamente?

Como las lenguas son la evidencia física e inicial del bautismo en el Espíritu Santo, es más fácil que el creyente tenga fe para la operación del don de lenguas. También, el hablar en lenguas es una experiencia que edifica.

La respuesta a un extremo a veces puede llevar a otro extremo. Algunos aparentemente deseaban prohibir el uso de lenguas por completo. Pablo afirmó claramente: "**Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas**" (v. 5).

Cuando hay lenguas sin interpretación, se puede comparar a un instrumento musical que produce sonidos sin una melodía definida, tal vez como cuando en una orquesta cada músico afina su instrumento antes de un concierto. El músico puede beneficiarse, pero el oyente sólo escucha notas discordes. De ahí que Pablo exhortó al hombre que habla en lenguas a orar para poder interpretar lo que dice (v. 13).

C. La profecía convence al Incrédulo

Las lenguas son una señal al incrédulo. Los convence de que están separados de Dios y no pueden entender su mensaje. Las lenguas llaman su atención. Pero una señal no es suficiente. Una vez que está dispuesto a escuchar, debe haber algo para que el inconverso escuche y comprenda. Si la iglesia no hace más que hablar en lenguas, el inconverso creará que la gente está loca.

La señal de hablar en lenguas le muestra al incrédulo su necesidad de obtener el poder divino de Dios. La profecía, o palabras ungidas habladas en el idioma del incrédulo, pueden mostrarle la manera de encontrar a Dios.

III. Los principios para el orden (1 Corintios 14:26-40)

A. Todos deben participar

Cualquier miembro del grupo de creyentes tenía libertad para participar en la adoración pública en un culto, aunque es poco probable que todos aprovecharan tal oportunidad. Una persona posiblemente cantaría un salmo, o una composición nueva acompañada de un instrumento musical. Otro podría enseñar una verdad cristiana. Otro podría profetizar, lo que Dios le había revelado. También podría haber un mensaje en lenguas con una interpretación.

Pregunta: ¿Cómo podría el orden de tal servicio, si no se llevara a cabo correctamente, contribuir a la confusión de la iglesia en Corinto?

Si todas estas actividades se llevaran a cabo al mismo tiempo o sin organizarse, el resultado sería una gran confusión. La gente inconversa que acudiría a tales reuniones no comprendería e interpretaría mal el ruido discordante y lo atribuiría a la falta de disciplina.

Pablo animó a que existiera la participación de todos en los servicios de adoración. Pero, insistió en que todas las cosas se hicieran "para edificación" (14:26). El Espíritu obra a través de la voluntad y la personalidad del individuo que debe someterse a los principios del amor y el orden establecidos por Dios.

B. Mantenga todo en orden

Pregunta: En el asunto de las lenguas y su interpretación, ¿qué clase de control propuso Pablo para establecer el orden en las reuniones de la iglesia?

Pablo afirmó que el hablar en lenguas debía limitarse a dos o tres. Algunos creen que esto se refiere al número de veces que este don debía ejercerse durante cada servicio. Otros sugieren que podría haber más de una serie de demostraciones si se permite un lapso de tiempo entre las mismas.

Además, los enunciados en lenguas deben tener lugar uno por uno. Aparentemente, algunos hablaban al mismo tiempo que otros, lo cual trajo gran confusión. Pablo también enfatizó la importancia de la interpretación de las lenguas, la cual debía ser

breve, clara, ordenada y espiritual. El que interpreta puede ser el mismo que habla en lenguas u otra persona.

Pablo también se dirigió a los que profetizan. Se podían dar dos o tres mensajes proféticos seguidos. Estos mensajes entonces tenían que ser juzgados antes que otros ministraran.

Pregunta: ¿Cómo deben juzgarse las profecías?

Debe considerarse cuidadosamente lo que la persona afirma que el Espíritu dice. Primero, ¿está de acuerdo con la Palabra? Luego, ¿qué es la respuesta correcta a lo que el Señor ha dicho?

Si una persona está dando un mensaje profético y otra persona se pone de pie para revelar lo que Dios le ha dado, la primera persona debe callar y dejar hablar a la otra persona. De esta manera, nadie se adueñara de todo el tiempo.

Pablo trató con otro caso de confusión al hacer referencia a las preguntas que las mujeres hacían dentro de la iglesia. Pablo ya había indicado que estaba bien que las mujeres oraran en público y profetizaran en la Iglesia (11:5). Parecería en aquel entonces, por el contexto de este pasaje, que hacían preguntas de tal manera que esto sólo contribuía al ambiente confuso. Pablo les amonestó que guardaran las preguntas y se las hicieran a sus esposos en casa. El principio realmente aplica tanto a los hombres como a las mujeres. Todos los creyentes deben entender que existe un lugar y una manera correcta de hacer tales preguntas.

Los corintios tenían servicios exuberantes de adoración donde había frecuentes manifestaciones de los dones espirituales. Pablo mostró cómo esos dones podían ser aun más provechosos cuando se usaban juntamente con los principios divinos del amor y el orden.

Aplicación

Las instrucciones de Pablo en cuanto a la manifestación de los dones espirituales no son para estorbar el uso de los dones, sino para hacerlos aun más provechosos para los creyentes y los incrédulos. Tenemos que tener presente que el Espíritu Santo fue quien inspiró a Pablo a entregarnos estas instrucciones.

Mientras que la exuberancia de los corintios los llevó a un énfasis exagerado de ciertos dones, resultando en la confusión, hoy día un gran número de iglesias gozan del mucho orden, en tal grado que existen pocas manifestaciones de los dones durante los servicios de adoración en tales iglesias. ¿Cuántos de nosotros al examinar nuestra vida, nos daríamos cuenta de que hemos experimentado tantas manifestaciones de lenguas, sus interpretaciones, la profecía u otros dones del Espíritu, que ahora sentimos la necesidad de controlar todo exceso de ellos?

Quizá el verdadero mensaje que necesitamos sacar de este estudio es un llamado a evidenciar más el ministerio del Espíritu Santo en nuestros servicios. Es un gozo y privilegio para el creyente, y una fuente de vida para la congregación, ser usado por el Espíritu Santo para el ministerio a través de los dones. Los creyentes en Corinto demostraron tanto entusiasmo que Pablo tuvo que corregirlos. Antes de criticar a los creyentes de Corinto, tal vez debamos preguntarnos si nuestra falta de entusiasmo se debe criticar también. ¡Que Dios nos dé a cada uno de nosotros un hambre por la presencia rebotante de su Espíritu Santo demostrada por sus dones!
